

CASI 80 AÑOS EDUCANDO CON LA GUÍA DE JESÚS

Tres religiosas mantienen vivo el ideal de las Dominicas de la Anunciata en el Instituto Nuestra Señora del Rosario

Han pasado casi 80 años del momento en el que la Congregación de Dominicas de la Anunciata llegó a Necochea, para poner en marcha su objetivo de evangelizar a través de la educación, dando vida al Instituto Nuestra Señora del Rosario.

Sólo tres religiosas de esta orden creada hace 156 años por el Padre Francisco Coll constituyen la comunidad actual del popularmente conocido Colegio de Hermanas.

Natividad Mata Pérez, hermana Nati para todos, es la superiora, representante legal y directora de los niveles Inicial y de Educación Primaria y Paula Diez y García, la más joven, es la vicedirectora de ambos sectores y encargada de la pastoral del establecimiento. Completa el trío la hermana Celia Irigoitia, actualmente jubilada y apoyando la pastoral parroquial.

Las tres mujeres, que de muy jóvenes consagraron sus vidas a Dios, recorrieron la historia, analizaron el presente y anticiparon el futuro de un centro educacional sumamente arraigado en la sociedad necochense, con numerosas generaciones que han formado parte de su derrotero en la formación en la fe de niños y adolescentes.

Desde 1934

El Instituto Nuestra Señora el Rosario, que empezó a funcionar el 1º de marzo de 1934, está al servicio de la formación en la fe de niños y adolescentes y en la actualidad cuenta con tres niveles de enseñanza (Inicial, Primaria y Secundaria), en turnos mañana y tarde, siendo mixta la matrícula de sus 930 alumnos.

Sobre la creación de este establecimiento, la hermana Natividad recuerda que “antiguamente en Necochea la enseñanza estuvo a cargo de las hermanas azules (se visten con indumentaria de ese color), de la Inmaculada Concepción, pero ante el retiro de las mismas, el cura párroco de entonces pidió a nuestra Congregación, que ya estaba en Balcarce, que viniera a ocupar ese lugar y así se creó esta escuela”.

Las instalaciones, que son propias, se encuentran en calle 60, ente 59 y 61, donde antes existiera el Registro Civil, y un ala de las mismas (donde funciona el Jardín de Infantes) da hacia la calle 61 (antes fue la Clínica Necochea).

Sus conductoras sostienen que el estilo educativo del colegio se basa en

una pedagogía del encuentro y la superación personal, fomentando la integración, el trabajo en equipo y la valoración de la dignidad del ser humano ante el creciente avance tecnológico y científico.

En su momento llegó a contar con 22 religiosas a cargo de toda la actividad, de ahí su identificación como Colegio de Hermanas; mientras que en el presente cuenta con 110 empleados, entre docentes, porteras, maestranza y personal administrativo.

En un comienzo fue una escuela mixta hasta que se fundó el colegio Pío XII y para ayudarlo en la matrícula, Nuestra Señora del Rosario se convirtió en colegio de mujeres y los varones pasaron a Pío. Luego de varias décadas volvió a ser para mujeres y varones.

Durante mucho tiempo las egresadas de este centro salían con el título de maestras y también funcionaron los profesorado de Literatura y de Historia, quedando todos sin efecto al afianzarse en Necochea la educación pública.

Al explicar las razones del notable descenso en la cantidad de religiosas a cargo, la hermana Natividad sostuvo que “ha tenido que ver con la creación de nuevos centros, pero especialmente porque la vocación de ser monja es menor que antes, cuando existían familias numerosas”.

En cuanto a las restantes autoridades del establecimiento, el director del nivel secundario es

Martín Peña y el vice, Andrés Zaspé, actuando como secretarias Any Iribarne (de licencia) y Fabiana Anzorena, mientras que Fernando Senaldi coordina el nivel Inicial.

Cambios generacionales

Cuando las religiosas Paula y Natividad llegaron para hacerse cargo del colegio, hace 15 años, la matrícula era de unos 500 alumnos. Hoy casi se ha duplicado, al sumarse nuevas secciones por los cambios del sistema educativo.

Si bien admiten que el establecimiento podría seguir creciendo ante el interés de muchos necochenses por enviar sus hijos allí, las religiosas advierten que desde lo económico es imposible actualmente. Es que el establecimiento se solventa con un aporte del Estado cada vez más insuficiente y las cuotas del alumnado.

En el caso de Natividad y Paula, de sus sueldos deben hacer un aporte a la congregación, como ayuda a las distintas comunidades que posee la misma.

Al referirse a los cambios que la sociedad ha trasladado a la escuela y ésta ha tenido que amoldarse, Natividad señala que “por ejemplo no puedo decir que ahora no haya respeto, pero es distinto al de antes, cuando había otras exigencias y códigos. La escuela y la familia iban hacia un mismo lugar y ahora hay que trabajar mucho para ponerse de acuerdo en ello”.

“En general nosotros no tenemos problemas, pues tratamos de que las pautas estén claras desde el inicio. Se sabe lo que exige el Colegio y lo que aporta la familia, con eso alcanza para marchar hacia adelante”, enfatiza Paula.

En tanto, Natividad sostiene que “el nene que viene hoy se muestra seguro, decidido, viene a conquistar, a decir acá estoy yo. El de antes venía, miraba, observaba y de a poco se amoldaba. Los de hoy son más independientes y mucho tiene que ver que muchas familias no están constituidas, por la separación de los padres. El chico debe adaptarse a lo que se le pide en cada una de las casas de sus progenitores, a ver quién lo trae o viene a buscar a la escuela hoy, o irse y venir solo en un remise. Son más independientes, pero paradójicamente tienen una raspadura y no saben cómo ponerse una curita...”

Educación en crisis

Las hermanas no disimulan su preocupación cuando hablan del nivel educativo actual. Al respecto, Natividad resalta: “Cuando llegué a país, hace varias décadas, la educación argentina estaba en pleno crecimiento y llegó a lo más alto en profundidad y contenidos. Pero lamentablemente luego empezó a bajar y ahora estamos en un pozo, tratando de resurgir e implementando cambios constantes, que se copian de otros lugares y que no terminan de dar resultados”.

Paula fue más allá al decir que “estamos permanentemente viendo cómo hacemos para mantener y mejorar el nivel, preguntándonos porqué ahora hay tantos chicos con dificultades para aprender. En lo personal pienso que la obligatoriedad del secundario, pretendiendo una mayor inclusión, se ha transformado en un problema, pues todos deben aprender como sea en un mismo tiempo y lugar. Como algunos tienen mayor capacidad y el resto no, pero igual debe avanzar, se termina emparejando para abajo y el nivel decae”.

“Hoy los padres buscan un privado para que los chicos estén más seguros y no tengan tantos días sin clases por paros. Es raro que vengan por el nivel educativo, que por cierto no tiene diferencias con muchas escuelas públicas”, subraya la hermana Paula, quien admite que “la crisis del sistema hace que hasta resulte complicado seleccionar un docente, pues muchos no tienen la preparación y capacidad necesarias”.

En cuanto a las decisiones sobre la marcha del colegio, dicen tomarlas en conjunto. Más allá de lo generacional, la enjundia a la hora de exigir nuevas metas de Paula, encuentra el necesario equilibrio en la experiencia analítica de Natividad ante las distintas situaciones planteadas. “En muchas de nuestras definiciones entra en juego la fe y Dios nos va guiando”, argumentan sonrientes.

Las conductoras del Colegio de Hermanas se reúnen frecuentemente con sus pares de todo el país y se establecen pautas comunes para avanzar ante los nuevos desafíos.

Paula dice haber recogido desde el día que vino “el aprecio que la sociedad local tiene por este colegio y nosotras. Eso nos lo hacen notar con frecuencia y nos indica que tan mal no se han hecho las cosas. Si tuviera que definir al colegio, lo llamaría una gran comunidad”, sentencia.

Luego afirma que “nuestra congregación fue fundada para evangelizar a las personas, no para catequizarlas. Tratamos de llegar al chico en el momento oportuno, para que conozca a Jesús y asuma un compromiso personal, no impuesto por la escuela”.

Tres historias de vida

Natividad Mata Pérez nació en Calzada de los Molinos (provincia de Palencia), un pueblito rural de España, y hace 47 años llegó a la Argentina, como religiosa y en pleno aprendizaje en el magisterio.

La hermana desarrolló tareas en varias escuelas de la congregación de las Dominicas de la Anunciata, tanto en nuestro país como en Uruguay. Recientemente cumplió 50 años como religiosa –hubo una misa y una celebración en su honor-, y si bien reconoce haber “pasado por crisis existenciales, como cualquier ser humano” y nunca imaginó que iba a llegar a los 50 años de monja, “sin pegar la vuelta...”; enseguida apunta que “la vida se me ha pasado rápido, eso quiere decir que he sido feliz. No repetiría todo lo hecho, pero mucho lo volvería a elegir”.

La religiosa es clara cuando cita: “Hay gente que entiende y valora nuestra vida como monjas y otros nos ven como bichos raros, pero igualmente nos utilizan y en eso incluyo hasta algunos de mis familiares...”

Paula Diez y García nació en Buenos Aires y se crió en San Martín, ingresando en una escuela de las Dominicas a los 18 años, donde casualmente tuvo entre sus profesoras a Natividad.

“Luego hice el noviciado de dos años en Turdera, más tarde fui a Chile a un estudiantado de inserción y de allí vine para Necochea”, puntualiza.

Por su parte Celia Irigoitia nació en Norberto de la Riestra, “un pueblito perdido de la Provincia de Buenos Aires, pero en el también estaba Dios”, y a los 15 años viajó a Capital Federal “para entrar como monjita, cuando Dios me llamó”.

También ejerció su misión por diversos lugares de Argentina y Uruguay, donde estuvo 28 años en total. En el caso del colegio local, tuvo un paso breve en 1972 como maestra de Primaria, y hace casi tres años regresó, ya jubilada, para quedarse a vivir acá.

Su tarea consiste en cocinar para ella y las dos religiosas con las que convive, y efectúa visitas a enfermos, a quienes les lleva la comunión, realiza presencias en velatorios y respaldo en la catequesis de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen

Enuncia que “la juventud es el estado del espíritu” y con sus casi 80 años transmite frescura y optimismo en cada una de sus profundas frases. “Nosotras llevamos una vida digna, llena de alegría y entrega y allí radica nuestra felicidad. En mi caso tengo muy fresco el corazón...”, dice. Y realmente se le nota tal estado de gozo personal por el camino que eligió para su vida.

Celia ni siquiera le escapa a la tecnología, ya que se lleva muy bien con la computadora e Internet y hasta chatea.

Como cualquier trabajo, las tres monjas cuentan con periodos vacacionales y en el caso de la hermana Natividad, ha efectuado en los últimos años algunos viajes a España, donde cuenta con hermanas, cuñados y sobrinos. Los fines de semana Internet es la vía para comunicarse con sus seres queridos.

Las tres coinciden en que “la gente sigue creyendo y está muy necesitada de hacerlo. Tal vez cuestiona todo y se revela contra la institución Iglesia, por errores humanos, pero la gente sigue creyendo en Dios, aunque la fe no sea tan comprometida como antes”.

Finalmente, la hermana Celia habla de “una sociedad enferma, con carencia de valores. Todos tenemos la fe y algo de ateos, pero la creencia está” .///

Origen de la Congregación

La Congregación de Hermanas Dominicas de la Anunciata nació en Cataluña, España, a

mediados del siglo 19, como respuesta a las necesidades de un momento histórico.

Su creador fue Francisco Coll, dominico que se dedicó a evangelizar los pueblos y vio que una de las principales causas de la corrupción de costumbres era la ignorancia, especialmente de la doctrina cristiana.

Por otra parte, había visto que mujeres jóvenes deseaban vivir consagradas a Dios y cooperar al bien del prójimo, pero la carencia de medios les impedía entrar en las congregaciones existentes.

El sacerdote fundó la congregación para "anunciar el mensaje de salvación a todos, especialmente a la niñez y juventud a través de la educación. Y según sus palabras, las Hermanas deben: "Esparcir la verdadera doctrina enseñándola por las poblaciones grandes y pequeñas" e "Iluminar de este modo las tinieblas de la ignorancia".

El movimiento de la Dominicas de la Anunciata se instaló hace 103 años en Buenos Aires y en la actualidad posee 7 colegios en nuestro país, una casa de inserción en Santiago del Estero y una escuela para adultos en la ciudad Añatuya, de la misma provincia.

El movimiento que fundara el padre Coll hoy lleva a cabo su noble labor en cinco continentes: Europa (España, Francia, Italia y Suiza); América Central (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, México y Nicaragua); Asia (Filipinas); América del Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay) y África (Benin, Camerún, Costa de Marfil y Ruanda), con un total de 142 comunidades.

En el caso de Sudamérica, se estima que actualmente hay poco más de 100 hermanas dominicas de la Anunciata.///